

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesos.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar....	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Habló el Sr. Pi en la inauguración del Casino Republicano Federal, porque ningún hombre político tan activo como él cuando se trata de censurar a los demás republicanos, llámense Figueras ó Ruiz Zorrilla.

Demosttrara tal actividad y celo para combatir la Monarquía, y no sería hoy Ruiz Zorrilla, sino él, jefe de la revolución española.

Como en su Manifiesto, comenzó atacando á la Monarquía para concluir asestando golpes contra el emigrado en París, sistema jesuítico muy en consonancia con su carácter.

Remedió en parte la torpeza que había cometido en su Manifiesto, declarando que se recurriría al Ejército para hacer la revolución, porque el Ejército sale del Pueblo, y es Pueblo por lo tanto.

Se declaró revolucionario hasta el tuétano, é hizo unas declaraciones que se daban de cachetes con aquella de la Revolución Nacional. Estas:

«Creo que pueden decir á la revolución, como dijo el Dios de la Biblia al mar: De aquí no pasarán tus olas.—¿Es posible que la historia no les sirva de experiencia? El año 1854 O'Donnell no quería sino un cambio de Ministerio, y por poco provoca la caída de Isabel II. El año 1868 distaban los autores de la revolución de querer el establecimiento de los principios democráticos de que solían hablar en son de burla, y distaban aún más de querer la caída total de los Borbones, y vino el Pueblo y barrió á los Borbones de la tierra de España y proclamó los principios democráticos. ¿Quién ha de tener hoy la pretensión de poner diques al torrente?»

Pues si piensa así, y dice además que no tiene miedo á la revolución, ¿á qué impedir que ésta se inicie de cualquier modo, si al fin y al cabo ha de ir á parar muy lejos? ¿A qué esas etiquetas, y esos puntitos, y esos celos de jefatura? ¿A qué sacrificar á vanidades personales los intereses de la revolución?

Por estar convencidos nosotros de que á las revoluciones nadie puede ponerles freno, y menos en un país donde los males sociales son tan grandes, es por lo que no pensamos en federalismo, ni pacto, ni unitarismo, sino en la revolución á secas.

¿Que resulta de ella la República unitaria? Bien. ¿Que la federal? Perfectamente. ¿Que se pone al frente de ella Juan? Bueno. ¿Que se pone Pedro? Lo mismo. Con tal de que la revolución haya cumplido con su deber, poco nos importa la denominación que la República tenga luego.

Pero no todos piensan así, el Sr. Pi inclusive, sino que quieren asegurar de antemano el predominio de la República de su devoción, y esto es lo que nos separa, nos pierde y da fuerza á la Monarquía.

Otro párrafo del discurso del Sr. Pi:

«Nosotros hemos querido, queremos y querremos siempre la coacción con todos los que quieran la República; lo que no hemos consentido, ni consentimos ni consentiremos jamás, es que ningún partido quiera subalternar el nuestro. El partido federal es demasiado grande para estar á merced de ningún bando ni de ningún hombre».

Nosotros, en cambio, queremos subalternarnos á todos los que quieran la revolución, pues, como ya hemos dicho, la República es para nosotros lo secundario.

Y no nos importa ser subalternos del partido que más y mejor trabaje para traerla, sea cual fuere, porque no se trata de nuestros intereses, sino de los de la Patria que están más altos.

Además, si el partido federal es tan grande como dice, ¿qué cuidado le da al Sr. Pi de que sea el Ejército, ó este ó aquel partido, el que tome la iniciativa revolucionaria? ¿Tiene más que torcer el curso de la revolución en el sentido que él quiera?

Dice también que «á doscientas leguas de distancia no se dirige la marcha de los partidos ni se da con éxito batallas, por mucha que sea la táctica y la estrategia del general». Mucho habría que hablar acerca de esto, pero nos limitaremos á preguntarle al Sr. Pi:

¿Y usted qué ha hecho estando en el mismo campo de batalla? ¿Qué quebrantos le han venido por usted á la Restauración? ¿Por qué, teniendo un partido tan numeroso y odiando á la Monarquía, no se ha movido usted en doce años? ¿O es que usted necesita, para apagar un

incendio que está causando muchas víctimas y puede causar muchas más, que se le invite por tarjeta y se le diga cuánto va ganando?

Ultimo párrafo del discurso del jefe pactista que apenas habla ya del pacto:

«Hubo quien dijo que el hombre es esencialmente idólatra y, cuando no se humilla ante los dioses, se humilla ante los hombres».

Pues el que dijo eso, dijo bien, desgraciadamente para el país y afortunadamente para usted.

Si el hombre no fuera idólatra, ¿cómo estuviera usted aún ejerciendo de ídolo, después de sus contradicciones y debilidades, ni al frente de un partido revolucionario de grandes alientos y energías, aunque mistificado por la falsa aureola de puritanismo y consecuencia que á usted le rodea?

Y como esto último que decimos se tomará por sus adoradores como blasfemia y herejía, en el número próximo, si asuntos de más importancia no lo impiden, les demostraremos cumplidamente que el Sr. Pi, ni es ese hombre inflexible que nos pintan, ni podría optar al premio de la consecuencia si aquí se estableciese como en otras partes á la virtud.

SU MAJESTAD D. EMILIO

Desechen, los que tal creían, la idea de que el sublime cantor de la raza latina y de su propia gloriosísima personalidad acabaría por cantar misa.

A D. Emilio no le lleva su arrepentimiento hasta vestir la sotana, ni puede lisonjear su vanidad la esperanza de cubrirse con la púrpura cardenalicia. Ostenta ya la de los reyes, y si no ciñe á sus sienes la corona de oro, es porque prefiere la de laurel, que conquistó con sus gorjeos en la tribuna y su viril tenacidad en la pelea.

Si; Castelar, que en punto á republicanismo apenas se llama Pedro, puede llamarse Emilio I en el campo de la Monarquía.

Si; por galantería no sanciona las leyes y firma los decretos, da y quita el poder á los partidos según le place, y es, vamos al decir, la vice-regente del Reino.

Dígalo si no el partido reformista, al que, mediante ciertas condiciones, aceptadas desde luego por éste, ha ofrecido el poder.

Verdad es que no ha cumplido su promesa; pero la causa de esta falta de formalidad no debe atribuirse á veleidades del excelso tribuno, sino á las exigencias de su gloria, que le roba enteramente el reposo y le impide ocuparse en resolver el asunto.

Bien claro lo dice su gaceta.

Deberes de cortesía internacional indeclinables, impuestos por la estimación universal de sus contemporáneos, no dejan un minuto libre á esa nueva institución que representa el jefe posibilista.

Esperen, pues, los reformistas á que el universo se fatigue de dar á D. Emilio pruebas de estimación y éste de agradecerlas y pagarlas cortésmente, para acudir á la calle de Serrano en demanda del poder ofrecido, y, en la persuasión de que es inútil buscarlo por otros medios, dejen de dirigir á la Plaza de Oriente miradas suplicantes ó gestos amenazadores.

Es probable que tengan que esperar mucho, porque la estimación universal hacia D. Emilio no decae y se renueva sin cesar.

A la que le conquistaron sus discursos federales y el juramento heroico de Zaragoza, se juntó la que le valió su actitud enérgica el 3 de Enero; y á la que excitó su benevolencia con la Restauración, siguió la que le produjo su lucha contra los republicanos.

Hoy ha llegado á su colmo, y con justo motivo; ya no es estimación, es veneración lo que inspira á sus contemporáneos. ¿Y cómo no? ¿Puede darse mayor grandeza de alma que la que ha demostrado brindando en el Escorial por la Reina Regente?

¡Oh magnanimidad! Ni aún tiene celos de quien le disputa el ejercicio de la regia prerrogativa.

Ayuntamiento de Madrid

LA CARICATURA

Seguramente los españoles hemos degenerado.

El pueblo que ha pasado siempre en el mundo por activo, generoso, valiente y más osado que ningún otro, yace á los pies de una Compañía extranjera que envenena el aire de una extensa comarca con los humos de sus calcinaciones al aire libre, convirtiendo en estéril páramo su feraz suelo y esparciendo las enfermedades, la miseria y la muerte hasta donde alcanza su maléfico influjo.

Pueblos enteros se pasan años y años protestando contra semejante devastación, sin obtener otra cosa que vagas promesas.

Comisiones nombradas al efecto gastan el dinero inútilmente en venir á la Corte á gestionar cerca del Gobierno un remedio á tamaños males, con idéntico resultado.

Los clamores de la Prensa pierden igualmente en el desierto de una indiferencia inconcebible.

Se elevan exposiciones apoyadas por los representantes de la desgraciada provincia víctima de tan gran calamidad, y quedan encarpetadas.

Los comisionados van de Herodes á Pilatos, de Madrid á la Granja, de los ministros á los tribunales de justicia y... lo mismo.

Entre tanto, la nación altiva é independiente por excelencia mira con abatidos ojos cómo los directores ingleses de las minas de Riotinto se rien á mandíbula batiente de las gestiones, quejas y lamentos de sus víctimas y atizan con mayor brío el fuego de las calcinaciones. Ve perecer á muchos de sus hijos bajo las plantas de poderosos industriales extranjeros, sin manifestarse airada y ceñuda. Contempla esas reuniones de los ministros donde se habla mucho de los humos de Huelva para terminarlas sin resolver lo que procede en justicia, y no toma una actitud imponente que les haga comprender lo peligroso de ese juego en que entra por una parte el injustificado temor á un conflicto provocado por la Compañía explotadora y por otra menguados intereses.

Decididamente hemos degenerado.

En este asunto escandaloso que nos mata y nos humilla, hasta hombres de ciencia hay que se colocan al lado de los verdugos. Médicos, ingenieros y peritos han declarado, pocos en número felizmente, que los humos de las calcinaciones al aire libre no perjudican á la salud pública ni á la producción agrícola, cuando basta para comprender lo contrario tender la vista por aquellos desolados campos y aquellas tristes poblaciones donde se ceban el raquitismo y la tisis.

Las exigencias absurdas de la Compañía en materia de indemnizaciones prueban hasta qué punto se cree fuerte, y la pasividad de los gobernantes, lo mismo conservadores que fusionistas, hasta qué punto son incapaces y débiles, por no decir otra cosa.

Si esto continúa, aprestémonos para ser dentro de poco una nación de siervos sometidos á extranjero señorío por la mediación de unos cuantos burócratas.

Por supuesto, si no viene antes la crisis radical que todos los buenos españoles esperamos.

¡Á LEGANÉS!

Leo en El País:

«Se ha dicho que un distinguido hombre público, muy querido de todos por sus relevantes condiciones de carácter, se ha agravado en la dolencia que sufre, habiendo ingresado en el manicomio del doctor Esquerdo».

Sentiremos que se confirme tan desagradable noticia, que estamos seguros ha de producir hondo pesar entre los numerosos amigos del ilustre enfermo».

Aunque las señas no concuerdan del todo, sospecho que ese hombre público debe ser el eminente, el máximo, el sublime Castelar.

Y me fundo en que, sólo habiendo perdido por completo la razón, pudo haber dedicado en el banquete del

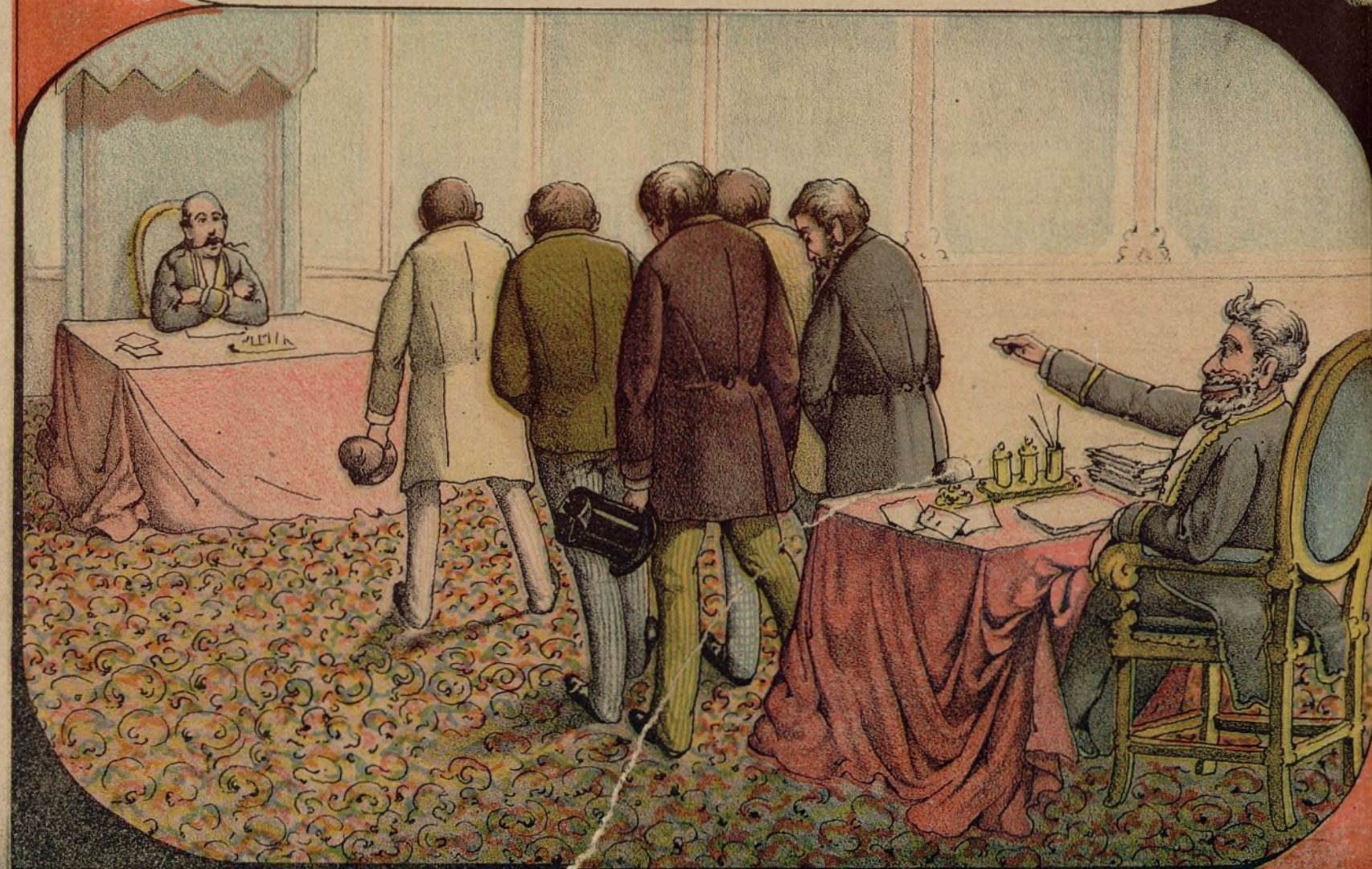
EL MOTIN



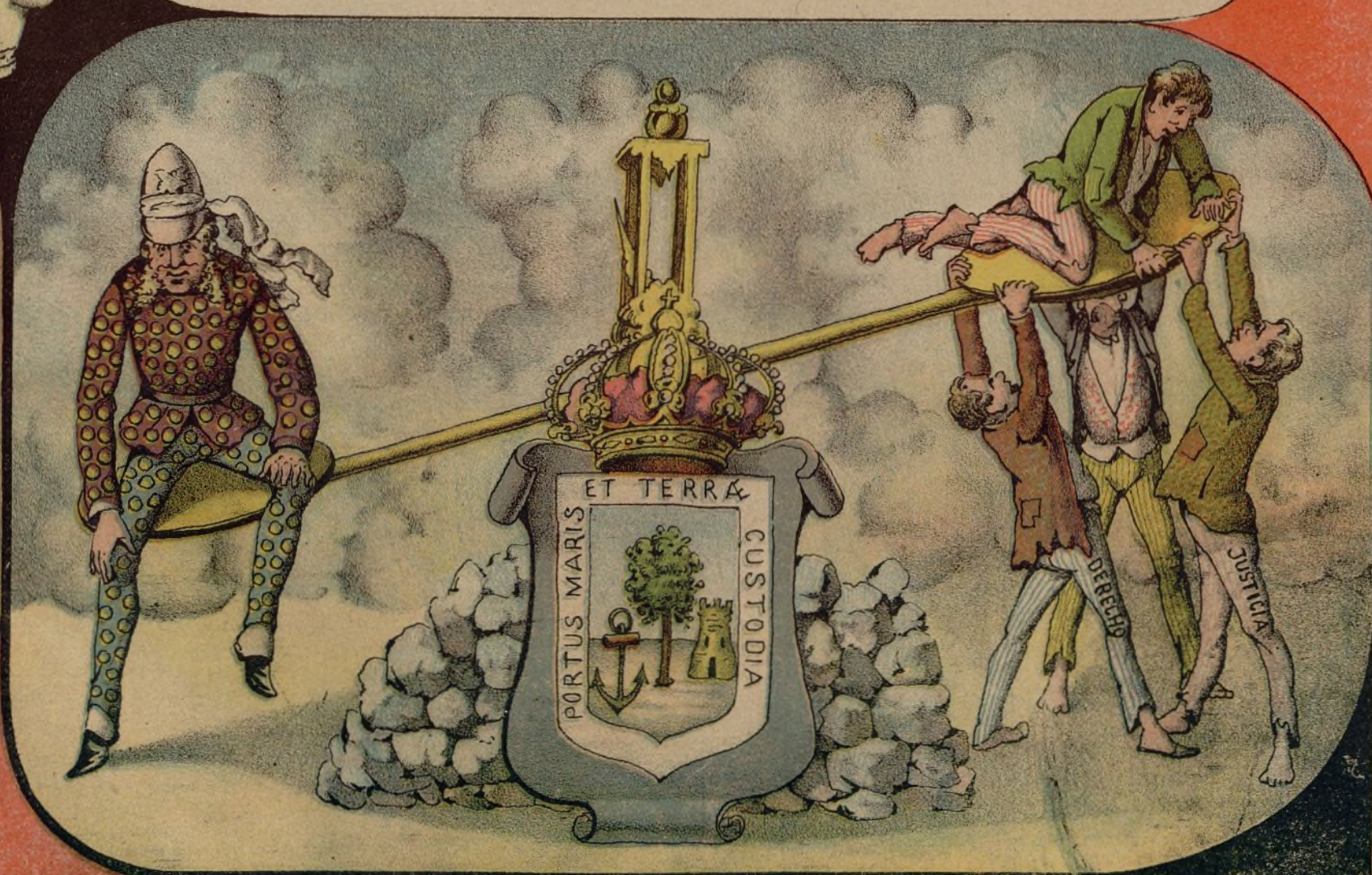
Calcinaciones al aire libre.



El interés privado ahogando al interés general.



Comisión de perjudicados yendo de Herodes a Pilatos.



La riqueza pesando más que el derecho y la justicia.

Cuestión de los humos en la provincia de Huelva.



Escorial, encendiéndose a los reyes y jefes de las naciones extranjeras, en encomiar las virtudes y altas prendas de la Reina Regente de España.

Si loco del todo se necesita estar para lanzar ese insulto a las víctimas de sus predicaciones, cuyos restos yacen esparcidos por esos campos y en los cementerios de Andalucía, Cataluña, Aragón y Valencia.

Loco y más que loco, para convertirse en despreciable cortesano de los reyes, él, antiguo adúlador del Pueblo, y hoy su detractor y su enemigo.

Si en el posibilismo hubiera hombres de convicción en vez de idólatras, tardaría Castelar en quedarse solo, lo que tardara en llegar a sus oídos esa noticia.

¡Qué rebajamiento! Miserables tiempos corren, cuando se pueden pronunciar brindis como éstos delante de una porción de españoles, sin que éstos sientan necesidad de desocupar su boca de saliva!

¿Qué pensarán de nosotros los extranjeros en cuyo honor se celebraba el banquete, al ver que el hombre que creen más grande en España, se conduce de tan incomprensible manera?

Pensarán, y con razón, que somos un pueblo de lacayos serviles. Porque la vergüenza de ese acto no alcanza sólo a Castelar: alcanza a todos los que estaban presentes, monárquicos o republicanos, y que no protestaron en el acto contra sus palabras.

Pero ¿a qué hablar más de un loco? Los locos son irresponsables, y en tal sentido, después de recomendar que lo lleven a Leganés, vamos a terminar estos renglones copiando lo que dice *El Liberal* a propósito del inexplicable brindis:

«El ejemplo de nuestro gran Castelar puede ser causa de gran confusión en el mundo.

El, republicano, brinda por los reyes y ensalza sus virtudes. Sólo falta ahora que los reyes canten las alabanzas de Danton, de Marat y de Robespierre. Y entonces habrá que preguntar si queda alguna cabeza sana en Europa».

Después se dirige el colega al republicano francés Julio Simón y le pregunta:

«Y vos, Julio Simón, permitidnos que os interpelemos: Vos, que habéis sido uno de los fundadores de la tercera República en Francia; vos que, según nuestro gran Castelar, la defendéis con vuestra palabra y con vuestra moderación; vos, republicano honrado, ¿habéis brindado alguna vez por Napoleón III, emperador de Francia, por un golpe de Estado a traición, como la dinastía bonapartista reina en España por la sublevación militar de los campos de Sagunto?»

—¡Nunca!—debió contestar el ex-ministro.—En Francia tenemos más alta idea de nuestros deberes como políticos y como hombres.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Si á llorar Cristo te enseña
y no aprendes la lección,
anda y márchate á Noreña
y verás desde un balcón

lo que vió el curiano Blanco en la noche entera que estuvo asomado contemplando unas muchachas hasta allí, que bailaban hasta allá, y enseñaban unas pantorrillas hasta... ¡detente, lengua!

Sin perjuicio de encaramarse al día siguiente al púlpito y barbarizar contra los masones y liberales no masones, demostrando así que el ver ciertas cosas altera los nervios a los curas y desahogan la ira con lo primero que encuentran a mano.

Ajumados piadosamente, los católicos de Morella salen por las noches a apedrear y coquear las puertas de sus convecinos; armando tal escándalo, que el Juzgado ha tenido que intervenir en el asunto.

Estos desmanes podrían reprimirse, dictando una disposición por el estilo de ésta:

«Queda prohibido que desde el anochecer se eche ningún católico a la calle sin bozal, y bien trabado por las extremidades anteriores y posteriores».

El clerimico de Alcalá de Chisvert, duro en la pelea con las Hijas de María é incansable con sus madres, no tiene precio ni reemplazo posible.

Ahora visita por las noches a una casadita cuyo marido (que no poseerá la tierra por carecer de la manse-dumbre necesaria) tiene la mosca en la oreja y... yo no sé lo que va a pasar el mejor día.

¡Válgame la Circuncisión del Señor!... ¡Cura como ése no se encuentran muchos!

Casero, cleripopótamo que fué de Almendros, ha tenido que trasladarse a Villamayor porque no se pasaba día sin tener una pelotera con el alcalde, a pretexto de si le había birlado el ama de gobierno para ascenderla al grado de sobrina... carnal.

Sin duda ignora ese alcalde que el noveno mandamiento no reza con los presbíteros. No desean la mujer de su prójimo, sino que se la toman con la mayor frescura.

Barbaridades sueltas los curas, pero como ésta de Juan, el de Pola de Siero, entran pocas en libra.

«Sí—dijo en un sermón;—hay profesores que por medio del cloroformo hacen a sus discípulos renegar de Dios».

Lo que debe haber son catedráticos de Seminario que enseñan a rebuznar, y obispos que se han propuesto redimir la raza asnal habilitando para curas a todos los jumentos que encuentran.

Mientras el actual Ayuntamiento de Vinaroz funciona, dice el obispo de la diócesis que no visitará la población.

No saben bien los vecinos la ganga que tienen con su Ayuntamiento. Consérvenle muchos años, que no todas las poblaciones disfrutan de igual beneficio.

¡Una corporación espanta-obispos! ¡Si dan tentaciones de ir allí a avecindarse!

Dijo el de Haro a que el párroco en el ejercicio de su ministerio no admita amonestación alguna, ni de autoridad que no fuese superior jerárquico.

La declaración no es muy humilde que digamos, pero sí verdadera; mas le faltó añadir que los curas en el ejercicio de su cargo, predicando por ejemplo, pueden atacar a la autoridad civil, a las leyes y la Constitución del Estado, sin que haya quien los enchiquere.

Que las monjitas de Grajal de Campos armaron una timba o rifa en el santuario de la Virgen del Camino, y de un cuadrito que valdría a lo sumo una peseta sacaron unos veinte duros?

¿Y a mí qué? Eso al director de Rentas, que consiente que media España esté convertida en un Mónaco ó Montecarlo piadosos, sin contribuir al Tesoro.

El parvoco de Uj (Asturias) se lamenta en *El Siglo Futuro* de que los mineros de su pueblo no van a misa ni se acuerdan de Dios ni de su Madre bendita.

Pues son unos ingratos; debían darles las gracias diariamente por permitirles ganarse el sustento con tanta comodidad y placer.

El obispo prior de las Órdenes militares, vecino de Ciudad-Real, se corrió ¡oh milagro! a dar un real a algunos pobres con motivo de la apertura del Seminario; pero exigiéndoles que fueran a rezar una *Salve* a la Virgen. Ni la caridad ejercen los curas de balde.

PALOS Y PEDRADAS

La Derecha dice haber recibido bajo un sobre amarillo, cortado por uno de sus ángulos, una proclama, fechada en Madrid, que anuncia el próximo empleo de la dinamita, el fósforo y hasta el veneno para garantizar la vida y la honra de los ciudadanos, y que va firmada por la Junta revolucionaria.

Preparémonos a presenciar un nuevo triunfo de la Dirección de Seguridad, parecido al que consiguió con el descubrimiento de la conspiración anarquista.

El mejor día se encuentra en el torador de Moret un frasco de ácido prúsico, que luego resulte opononax ó pacholí.

En cuanto al fósforo, con que también amenazan los conjurados, ya es más difícil que lo encuentre, si lo busca entre los ministeriales.

Porque andan escasos de él, muestran, sin duda, su poco ingenio en la invención de esas fantásticas conspiraciones revolucionarias.

Multitud de aldeanos forman cola a la puerta de un consignatario de buques en la Cornuá.

De Ezcaray y sus aldeas, de la Rioja baja, de los distritos de Nájera, Santo Domingo y Haro, familias enteras piden pasaje para América.

Emigran a Orán a centenares los braceros de Alicante y Almería, y aumenta en Navarra la recluta de jóvenes solteras con destino a Buenos Aires.

Esta gente que se va de España, debe inspirar al Gobierno un sentimiento de gratitud, siquiera porque le evita el disgusto de verla morir de hambre.

Es posible, no obstante, que todavía la censura y la tache de falta de patriotismo. Aún se lleva el pellajo que debiera quedar en manos del fisco, para sostener con el producto de su venta a la burocracia fusionista.

Se confirma que la catástrofe ocurrida en Ponapé tuvo por causa la intolerancia religiosa.

Hoy, los mismos que la provocaron quieren disculparse achacándola al carácter duro é intransigente del Sr. Posadillo, gobernador de aquella isla.

Eso es muy propio de la gente de hábitos, que no tiene ninguno bueno. Siembra el fanatismo, lo explota, y rechaza luego al fanático que es su hechura.

Da asco ver cómo esas hienas tonsuradas escarban en la tumba del gobernador de Ponapé, asesinado por servir los intereses de la frailería, que ahora se defiende echando el muerto al muerto.

Con motivo de los rumores que corren respecto a que Becerra alcanzará en la primera crisis la cartera de Ultramar, recuerda una reformista que, por ahora hace dos años, el antiguo héroe de plazauela escribía a López Domínguez:

«Si alguna vez oye usted decir que D. Manuel Becerra se ha ido con Sagasta, afirme que D. Manuel Becerra está realmente en Leganés».

Ya hace tiempo que se ha ido con Sagasta; y aunque todavía no está en Leganés, no cabe duda de que anda loco... en busca de una cartera.

El Gobierno ha aprobado la conducta del general Terreros.

Esta gente, que cuando quería que se cofizase su patriotismo con motivo de la cuestión de las Carolinas, lo censuraba duramente, no puede hoy en justicia relevarlo.

No hace en Filipinas otra cosa que imitar al Gobierno de Madrid, y si éste desaprobaba la conducta de Terreros, renegaría de la propia.

Si todos los pueblos no presencian matanzas como la de Ponapé, pocos hay que no sean teatro de escenas como las de Palaos, pues España entera es copia del cuadro del *Hambre*.

El Resumen publica un artículo sobre el Congreso Literario, que termina con estas palabras:

«Cuando extranjeros y nacionales, y como tributo de cariño a la Prensa y a las Letras, indiquen a S. M. y al Gobierno su deseo de una amplia amnistía para todos los delitos de imprenta juzgados ó en tela de juicio al presente, que no se persigan a instancia de parte, apoyen los periódicos esta idea y, ó mucho me equivoque, ó los distinguidos miembros del Congreso Literario salen de aquí colmados de bendiciones, dejando de su estancia imperecedera memoria».

Apoyamos la idea del colega, por no tener en este momento histórico ninguna causa pendiente.

Las Regiones, periódico federal recién fundado, reconoce la jefatura revolucionaria del Sr. Ruiz Zorrilla, lo mismo que la antigua y también federal *Discusión*.

Las personas de importancia del partido se han separado en su mayoría del Sr. Pi durante la Restauración, y lo mismo empiezan a hacer sus periódicos.

Esto dice más contra su actitud política que cuanto pudieran echarle en cara sus adversarios.

El último documento dirigido al vecindario de Haro por el Municipio, exponiendo las faenas del cura y poniendo un correctivo a sus provocaciones, no fué firmado por los concejales republicanos señores Arbaiza, Mariaca ó Izarra, a pesar de que algunos monárquicos no vacilaron en hacerlo.

Se dan unos republicanos por esos mundos, que merecían ser curas, arzobispos, ó cualquier cosa menos lo que dicen que son, sin serlo.

Dicen que se trata de adquirir para Hospital Militar, por 89.000 duros, unos terrenos que no valen más que 30.000, y que no tienen condiciones a propósito, por lo que el cuerpo de Sanidad Militar y el de Ingenieros han informado en contra, pero el asunto sigue en marcha.

Y como los propietarios de los terrenos no se muestren tacaños, probablemente se saldrán con la suya, pues oros son triunfos en el juego monárquico.

La Correspondencia de Valencia habla de filtraciones en la Administración municipal de aquella ciudad, y compara con las irregularidades de Cuba las que se registran en el ramo de Consumos, en el de Policía urbana y otros varios.

Voy dudando ya cuáles son más Melgares; si los conservadores ó los fusionistas.

En el Congreso Literario andan zascandileando, y hasta hablando en un chapurrado mixto de castellano y zulú, el tal Fabié, y el tal Davila, y el tal González Calleja, como si entendieran algo de artes, ciencia ni literatura. ¡Cuánto doctor Garrido, sin el desenfado ni la originalidad de éste!

El teniente de alcalde de Baracaldo ha impuesto la multa de tres pesetas a un vecino de dicho pueblo, porque una perra de su propiedad atentaba a la moralidad y las buenas costumbres en la vía pública.

Un Villaverde rural, que se ahoga con una paja y probablemente se tragará una viga como el otro.

D. José Zapata, padre del ilustre poeta del mismo apellido, ha muerto en Zaragoza.

De todas veras nos asociamos al inmenso dolor que embarga el ánimo de nuestro querido amigo.

En la Puerta del Sol fué recogido un pobre cesante, quien el hambre había hecho perder el conocimiento. El se tiene la culpa, por no haber robado durante el tiempo que desempeñó su destino.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Se ha puesto a la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho a recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo a recogerlo en esta Administración.

OBRAS NUEVAS

LO QUE SON LOS CURAS

FOR EL CURA

JUAN MESLIER

PRECIO: DOS PESETAS

TIGRE TONSURADO

(NOVELA DE EL MOTÍN)

PRECIO: UNA PESETA

MAGNÍFICO RETRATO AL CROMO

DE

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

PRECIO: TRES PESETAS

Los suscriptores directos a esta Administración, los corresponsales y los libreros las recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, A CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4